

# Xabier Lete: Mirando atrás

por Esther Zarraua

Xabier Lete Bergaretxe nació el 5 de Abril de 1944 en Oiartzun. De niño solía pasar largas temporadas con su abuela «... en aquella casa que había en la plaza de Oiartzun, y detrás tenían una huerta y un gallinero, tengo un recuerdo especial de la vida que hacíamos allí, recoger huevos, andar en la huerta, mirar cómo florecían las rosas en primavera, ese es un mundo mítico para mí. Los peores recuerdos, sin comparación, son los de la escuela. Si pudiese destruir esa fase de mi vida, lo haría». (1)

La niñez es fuente de poesía para Lete. Es entonces cuando empieza a formarse la personalidad y más tarde, de cuando en cuando, por medio de la sensibilidad le llegan ecos del pasado que lo dejan impresionado e incluso asustado. Desde ese momento siente insistente y dolorosamente la necesidad de la búsqueda del tiempo perdido. Empieza a recordar, quiere conocer las razones de su existencia, pero no lo conseguirá. «La infancia es un pozo profundo; el agua que ha ido almacenándose no deja ver el fondo... Tal vez, de vez en cuando, un brillo lejano: una nostalgia, un vacío, un enfado, las bases de una frustración, ese gesto misterioso del rostro de un niño...» (2)

Poemas como «Iragan denbora arrotzaren itzulera» (Regreso del ajeno tiempo pasado), «Berririo igo nauzu ene mendira» (Me has vuelto a subir a mi monte), «Lehen gaztaroa, adin maitagarria» (Primera juventud, edad maravillosa) o «Denbora haundi baten apurrak» (Restos de un gran tiempo) son claros exponentes de esta vuelta a la infancia, de esa «búsqueda del tiempo perdido».



«Eta oroitzapena,  
izatearen ardatz  
zati hain desberdinak  
biltzen dizkidana

Y el recuerdo,  
eje de la existencia  
que me une  
partes tan distintas (3)

De esta manera entendemos esa búsqueda que en sus poemas es obsesiva, la imperiosa necesidad del autoconocimiento que quiere conseguir volviéndose hacia atrás en el tiempo, y el vacío, la nada que encuentra al final de cada poema, al final de cada viaje.

«Ez naiz inoiz itzuliko  
aspaldi amaitu baizen  
sekulan helbururik izan ez duen  
bidajea»

Nunca volveré  
pues hace tiempo que acabó  
el viaje  
que jamás ha tenido propósito (4)

Es el Lete del 80, el que aun siguiendo aquella vía del existencialismo que iniciara alrededor de los 20 años, ha sido influenciado por una nueva corriente filosófica, la de Nietzsche. La única salvación está en la huida, incluso en la más dramática de ellas, en la muerte. Está hastiado de este mundo del que quiere escapar de alguna manera.

Esto contrasta con lo que pensaba en el 66. Entonces es el existencialista que piensa que el hombre no tiene esperanza porque es consciente de que un día morirá, y de que nunca podrá hacer lo que quiere porque en cualquier momento la muerte se puede interponer en su camino. De todos modos, tiene una solución para esa situación desesperada del hombre, y esa solución es el amor, lo cual lleva a creer en Dios, porque es el único que puede hacer pervivir al amor incluso después de la muerte.

«Si no existiese Dios, el amor se acabaría un día, y de ser eso así, sería mejor no amar nada, ni madre, ni hermanos, ni esposa, ni las cosas hermosas del mundo... Sería mejor vivir sin atar nunca nuestro corazón y nuestro sentimiento.

Yo, de verdad, no sé para qué sirve la razón... Sólo vale el amor. El que ama, sabe; y el que no ama, ese no sabe nada. Y la muerte, ese gesto estúpido y torpe, ¿cómo podría destruir para siempre la única cosa buena del mundo?

Sí; queremos creer. Tenemos que creer. Vivimos en la esperanza de construir un mundo mejor y lo conseguiremos algún día... Pero si la muerte nos acabase para siempre... eso no valdría nada». (5)

Se une por lo tanto al existencialismo cristiano, e incluso a Unamuno, «Y yo, hoy, estoy con Unamuno. ¡Tengo que creer! ¡Crear!» (6)

Son quince años en la vida de Lete, quince años que le van desgastando, volviéndole cada vez más pesimista, más desencantado con este mundo y con el suyo propio. Aquel Dios salvador se desvanece para dejar al descubierto a la muerte, única realidad y única vía de escape.

Xabier Lete fue desde su primer libro de poemas, *Egunetik egunera orduen gurrillean* en 1968, un poeta comprometido con su alrededor, pero muy comprometido también consigo mismo, con sus sentimientos y ante todo, con la poesía. La poesía es sobre todo sentimiento. La razón interviene después, cuando el poeta quiere nombrar, ordenar y expresar toda esa realidad interior creada por su imaginación. Ese es el camino, dar forma al sentimiento, y no al revés.

Y esa es también la vía que siguió Albert Camus, y por eso lo admira. Camus, como Lete, intentó buscar unas razones éticas para vivir, y la tensión que surgió de esta búsqueda la supo convertir en estilo, y no al revés, «transmutar en razón vital los juegos y artificios de escritura y estilo, tal como muchísimos presuntuosos y vacuos transeúntes de la literatura como «aventura del lenguaje» nos han propuesto en la última década, para mortificación de propios y aburrimiento de ajenos». (7)

En 1980 Lete contempla con preocupación la literatura en euskara de los últimos años, pues los poetas se han aburrido de tanta literatura comprometida, empapándose todos en temas personales, íntimos y profundos que al parecer de Lete están creando «una literatura euskérica archisubjetiva y más bien aburrida por falta de «mundo referente, y por una mimética pretensión de abolir las lindes entre continente y contenido (pretensión habitual en cierta literatura de última hora), que está provocando entre nosotros comportamientos epigónicos muy similares a los producidos hacia otras corrientes literarias en tiempos pasados. Es decir, una pobreza referencial enorme por un lado, y, por otro, un conformismo autocomplaciente en una literatura que pretendiéndose más auténtica, más humana, más personal, no es sino el exponente de pequeñísimas elucubraciones que difícilmente trascienden un ámbito de empobrecida subjetividad». (8)

Este rapapolvo acababa sin embargo con unas palabras de comprensión y esperanza. Era normal que una literatura que apenas conocía a sus clásicos pasara por baches como este, que de todas formas esperaba fuese una desorientación pasajera y en adelante se mantuviese al margen de funcionalismos pasajeros.

En definitiva Xabier Lete ama la poesía personal, pero cuando esta surge del sentimiento, y no la poesía vacía, que para él no es ni siquiera poesía, sino retórica, y que es la que hacen los simples seguidores de la moda.



#### Notas:

- (1) Xabier Lete in Pako Aristi, *Euskal kantagintza berria: 1961-1985*, Erein, Donostia, 1985.
- (2) Xabier Lete, «Goiko kale edo beste denbora galduaren bilaketa», *Zeruko Argia*, 73-2-25, pág. 7.
- (3) Xabier Lete, *Urrats desbideratuak*, Itxaropena, Zarautz, 1981.
- (4) *Ibidem*.
- (5) Xabier Lete, «Maitasuna eta eriotza», *Zeruko Argia*, 66-8-7, pág. 7.
- (6) *Ibidem*.
- (7) Xabier Lete, «Albert Camus. Las motivaciones éticas de una aventura literaria», *Muga*, 80-2-nº 3, pág. 52.
- (8) X. Lete, «Crisis de la literatura en euskera?», *Muga*, 80-2, nº 2, pág. 21